

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedaran sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

De entrada, hay que salir al paso de un malentendido frecuente: no llega el Adviento «porque toca», sino porque Dios es como es y porque nosotros estamos como estamos. Es decir, porque Dios desde siempre se ha acreditado como Alguien que busca al ser humano y viene a su encuentro; y porque nosotros una y otra vez erramos el camino, nos apoltronamos en nuestras rutinas, nos desorientamos en nuestros pasos y estamos necesitados de un Salvador.

Quizás, podemos quedarnos con una palabra que resuena en el Evangelio de hoy: **LEVANTAOS** y... podemos preguntarnos: Con lo a gusto que se está tirado en el sofá de mi casa, ¿por qué me voy a levantar? ¡"Pá" lo que hay que hacer!

Qué queremos decir cuando la respuesta al ¿Qué hacemos? es LEVANTARNOS:

- Levantarse es salir de tu acomodo, de tu seguridad, de tu zona de confort, de tu contentarte con lo que sabes y tienes.
- Levantarse es salir de ti para ir al encuentro de los otros.
- Levantarse es reconocer lo que no te hace bien.
- Levantarse en romper con las rutinas y las monotonías.
- Levantarse es soñar.
- Levantarse es alzar la mirada, cambiar de perspectiva, ver desde otro lugar.
- Levantarse es ser capaces de espabilarnos, de dejar de decir "me aburro" y estar dispuesto a tomar iniciativas, proyectos, horizontes.
- Levantarse es recordar y reconocer que eres valioso, único, irreplicable...
- Levantarse es estar abierto a lo que Dios tiene pensado para ti.
- Levantarse es reaccionar y responder.
- Levantarse es pasar de pasar de todo.
- Levantarse es ser verdaderamente libres y responsables.
- Levantarse es darte cuenta de que a tu lado hay gente que te quiere y te necesita.
- Levantarse es reconocer que a veces nos caemos y es necesario recomenzar siempre.

En muchas ocasiones no somos capaces de dar respuesta a lo que se nos pide o a lo que nosotros mismos vemos que necesitan de nosotros porque no nos levantamos de lo nuestro, de nuestra comodidad, de nuestras rutinas, de nuestras seguridades y, a veces, de nuestros miedos.

Esta primera semana la Palabra nos exhorta a LEVANTARNOS, a salir de lo nuestro y a ampliar el horizonte. Necesitamos dejar de mirarnos el ombligo y comenzar a ocuparnos de lo otro y de los otros. Sólo si salimos de nosotros mismos descubriremos lo que somos capaces de hacer por y para los demás. Sólo si nos ponemos manos a la obra seremos corresponsables de que el Señor llegue y lo renueve todo. Sin Dios no es posible ser verdaderamente feliz. Sin Dios el adviento, la navidad y todo tiempo queda siempre incompleto.

Levantémonos. Quizás el primer paso sea el más complicado. No tengamos miedo a darlo: del resto del camino se encarga el Señor de acompañar nuestras pisadas y de sostener nuestros pies cansados y nuestras rodillas vacilantes. Levantémonos y hagamos posible el sueño de Dios para con nosotros.

Emma Gomariz, MTA Ganduxer (Barcelona)